

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo, junto con el Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que se distribuyen como obsequio para los suscriptores de la revista *El Malpensante*.

Este número 27 es una selección de HERNÁN VARGASCARREÑO, preparada por el autor para esta colección.



N.º 27

HERNÁN VARGASCARREÑO

PAÍS INTIMO
SELECCIÓN

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO

2007

ISBN 958-710-

© HERNÁN VASRGASCARREÑO, 2007

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2007

Derechos exclusivos de publicación y distribución de la obra

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá, Colombia. Fax 342 4948

www.librosuexternado.com

Primera edición: marzo de 2007

Ilustración de cubierta: *La estación del olvido*, por Mónica
Cárdenas Vera, técnica mixta

Diseño de carátula y composición: Depto. de Publicaciones
Fotomecánica, impresión y encuadernación: PANAMERICANA,
formas e impresos S. A., con un tiraje de 12.500 ejemplares

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestrosa
Rector

Hernando Parra
Secretario General

Miguel Méndez Camacho
Decano de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo

Clara Mercedes Arango
Directora de Extensión Cultural

CONTENIDO

	TRENES	
Trenes		9
	MORADAS	
Estancia		15
Morada		16
Para hacerse a una casa		17
Zapatoca, días de 1963		20
	INFANCIA	
Infancia		23
	SALVEDADES	
Actos libertinarios ante un crucigrama		29
La poesía		31
Oficios contra la poesía		33
Para atrapar un insecto sin atraparlo		36
Los raros		37
A la vida vine a vivir		41
	PAÍS ÍNTIMO	
Confesión		43
La hermana		47

Riquezas	49
Poema para mi amor que es un animal	51

VIAJEROS

Viajeros	55
Tu viaje a la soledad de tu noche	59

Evocando a Emily	61
------------------	----

País de agujeros	65
------------------	----

EL AUTOR	68
----------	----

TRENES

TRENES

*Para El Guardagujas,
de Juan José Arreola*

1

Una estación que ve llegar
trenes rojos
trayendo como único pasajero
la noche;
un día el sueño se cumple:
llega el tren rojo,
se baja la noche,
y se instala para siempre
en la estación del olvido.

2

Los trenes que siempre han pasado
silenciosos, vacíos,
y en su última ventanilla
un niño muerto
dibujándome un adiós
con su mano triste.

3

O el tren perdido,
el que nunca regresó
y tampoco llegó a su destino;
dicen que ahora es un fantasma;
a veces aparecen sus huellas
en los sembrados.

4

Los trenes deseados,
los que nunca humearán;

alguna vez nos despertará
su estrepitosa presencia
ante el asombro de la Muerte.

5
El tren transparente,
repleto de hermosa gente transparente;
ahora pasa cada nueve lunas
ante el estupor de los aldeanos,
pero nadie lo comenta
por temor a que los crean locos.

6
El guardagujas perverso;
el que enredó los hilos metálicos
e instauró el Caos.

7
El maquinista de sueños
que añora su oficio

en la última estación.
Cómo anhela que los rieles
vayan más allá de su memoria.

8
El vendedor de boletos
que una tarde
vino a comprarse a sí mismo
un boleto sin regreso.

9
El tren de los dioses.
Pasa solo una vez.
Alguien se baja, gira la aguja,
borra la memoria de los hombres
y todo vuelve a empezar de la Nada.

10
El pregonero de rutas
que jamás ha subido a un tren.

11

El tren que sueña con ser tren;
cada vagón una pesadilla
y su único pasajero yo mismo;
una vez se bajó y vino
a tomar el café conmigo;
desde entonces compartimos
la misma tumba.

12

El tren de los cuerdos.
El que sí pasa puntual todos los días;
el que regresa con mercancías
y pasajeros nuevos;
hoy ha llegado con un cargamento
de ataúdes importados, veinte
prostitutas vestidas de monjas
y cien cerdos blancos y hermosos;
ese tren nunca lo espero,
sin embargo, es el único maldito
que me humilla con su presencia.

MORADAS

Nunca, aquí abajo, me he sentido en casa.

EMILY DICKINSON

ESTANCIA

Quien aprende a amar
los altos muros de su casa,
los lamentos que allí persisten,
los perros ancianos y silenciosos
que se niegan a morir,
aquellos peldaños que ya nadie sube,
los ruidos de la cocina y el espectro
de la madre ofrendándonos el café
y su bendición,
le será fácil aceptar
—mas no comprender—
que esa, ya no es su casa,
sino los altos muros de su tumba.

MORADA

La casa que se resquebraja dentro de mí nadie la habita; nunca una luz ni una ventana abierta; ¿qué señales de vida la mantienen en pie? Tiene la parquedad que solo dan los años y hay rosales viejos que nadie sembró y que nadie poda. Tampoco yo quiero ocuparme en limpiar su entrada repleta de hojas secas que felices se pudren. El alma de la casa que me habita no me pertenece, y no acepto sus reproches, porque nunca le prometí una familia que no tengo. En su soledad, ella ha tenido que imaginarse sus habitantes espectrales delirando en sus falsos laberintos; y sola tendrá que desmoronarse bajo el universo; morirá como suelen morir los hombres cuando en su vanidad han comprendido la desolación de su miseria. Y no moveré un solo dedo para evitarlo. No fui yo quien levantó sus abominables fortalezas.

PARA HACERSE A UNA CASA

*que podáis estar en esta casa
como la música está en el instrumento.*

ÚRSULA LE GUIN

Ignora los bancos y sus políticas predatoras.
De retales, escombros, desechos de la humanidad,
puedes proveerte.
La elección del sitio ha de ser clave:
nada de vecinos. En su lugar
planta árboles de variadas especies;
pronto se poblarán de frutos y voces
que no hablarán mal de tus miserias
y protegerán tu casa de los malos vientos.
Un salón cómodo y aireado
en el que quepan tus pocos amigos alrededor
de la chimenea, grandes ventanales, corredores
y un altar para los libros.

Piedra a piedra, madero a madero, lo conseguirás.
Para cuando tu fortaleza haya germinado
la casa estará lista.
Ella te empezará a habitar y
pronto te convertirás en su fantasma.
Acostúmbrate a su terquedad
a la evidencia de sus muros
a los crujiros de su estructura.
Un día cualquiera hablarán el mismo idioma
aromado por los jardines que tus manos cuidarán.
No añores la inmensidad del mundo
e indaga mejor la vastedad de tu propia casa,
de tu pensamiento. Para eso los gatos
ayudan mucho; permíteles refugio.
Recibe cuanto quieras la memoria de tus padres
y amigos que ya no están; la visita de tus
hermanos y bienvenidos, entre ellos el amor.
Pero libérate pronto de sus presencias
para añorar el sabor de la compañía

y permitir el reencuentro a la distancia del tiempo.
Presta atención a los cuidados y reparaciones
que toda casa requiere.
Amístate con tus palabras; el lenguaje
siempre ha sido una especie de salvación.
Sumérgete humano en su luz y en sus sombras,
en sus lacónicas respuestas.
Y solo para cuando estés preparado
húndete en su sueño liberador de rencores.
Podrás reconocer entonces que has erigido y
habitado la estancia que todo nos ofrece: la Poesía.

ZAPATOCA, DÍAS DE 1963

A Luisa María, mi madre

Lejos, detrás del alba, me llama mi madre;
es su voz la que me colma con cantos de pájaros.
Mis hermanos corretean los animales
pero todo ocurre ahora en silencio.

Arrullándose a sí mismo, el rumoroso árbol
del solar contempla la familia campesina.
Trato de comprender su lenguaje, pero aún no puedo.

Una hermosa y joven mujer languidece la casa
salmodiando sus desamores; todavía la siento.
En el pueblo alguien pregona leche fresca.
No es que crea oírlo; su pregón ya es alimento.

Mis sueños se escapan con el humo de la cocina
y tras ellos va el tiempo desplegando sus aromas.

En el esplendor de la mañana aparece mi padre,
sereno y bello, sorbiendo su café tan lejos de mí.

Un grito se escucha en mi alma:
sacude dolores que aún no soporto
y me ahúcha desde ya sus fantasmas
al temor de vivir huyéndome.

Es el presagio del fuego solitario que arderá
mis días venideros, especie de ángel desalado
o algo que me anuncia no sé qué, desde esa casa
de la infancia que siempre me lleva consigo,
la que nunca ha dejado de aniquilarme...
la que siempre se atarea en revivirme...

INFANCIA

*Por los solares juegan unos niños
en sus coros de ausencia.
Juegan a que están vivos todavía,
a que nunca se fueron.*
EUGENIO MONTEJO

INFANCIA

1

Recuerdo cómo jugábamos
a las palabras suicidas
—que de algún modo habitan al niño—
las estallábamos
contra los muros de las noches,
hacíamos un jardín con ellas,
nos lanzábamos a su silencio absurdo
y moríamos abrazados a su dolor.

2

Un día perdimos al tiempo
en los linderos del bosque;
¿podrá algún canto atraerlo
a mi gruta?

Oh la oración infantil
que perturbaba la sangre,
cómo huyó de los labios,
cómo nos liberó de los años...

3

Acudieron a la cita
mis juguetes destrozados
y el pequeño fantasma
abandonado en ellos;
¿dónde las manos que me los ofrecieron?
¿qué de su imperio inaugurando formas?
Esta superficie brillante
que violenta mi garganta

fue alguna vez un sueño para mí;
¿por qué no me reconoce
y aligera esta muerte?

4

Ya se sabía de la luna
y su abusiva permanencia;
ya habíamos entonado
el último canto a los divinos;
¿para qué volver de la muerte
si el aroma de las azucenas
nos esparce por el campo?
—olfatos hay que pasan
y nos acunan en su memoria—

5

Los niños jugaban a la ronda
en un jardín sin colores ni aromas
—de sus caritas tengo el recuerdo

de sus juegos silenciosos—
Los niños insistían en el martirio;
ya habían olvidado
que eran pequeños muertos.

6
Por agosto
elevábamos cometas
y echábamos al agua
barquitos de papel;
una tarde cómplice
todos nos hundimos en silencio
y ya no hubo más agostos;
¡qué seductor era el estanque!
¡qué solas y tristes
quedaron nuestras madres!

7
En invierno éramos felices;
el río se desbordaba

y los muertos soñaban bajo el agua;
las mamás nos protegían en los altillos
y quemaban ramo santo;
por días teníamos a papá con nosotros
mientras el agua bajaba furiosa
con señales de otros pueblos
que no conocíamos;

—esos inviernos ya no existen
ahora que soñamos bajo flores silvestres—

Aún mamá viene los domingos
a rezar sobre la tumba,
y mientras reza,
sus manos viejas y piadosas
arrancan la maleza que brotamos.

SALVEDADES

*Cae la noche y ya se van
nuestras miserias a dormir*

JOAN MANUEL SERRAT

ACTOS LIBERTINARIOS ANTE UN CRUCIGRAMA

Cuando aparezcan ante tus ojos, borra primero todos los cuadros oscuros; continúa con el entramado de las líneas incluyendo sus odiosos contornos y conjura con un gesto viril a quien pretendió encerrar tan exótica bandada de sueños.

Luego sácalas de tu casa memoriosa y lánzalas una a una o en parejas o como quieras. No interesa cómo caigan ni las trampas que hagan para liarse deslizarse o desplegar sus alas ocultas.

Ellas buscarán su orden o su desorden.

Algunas simularán dormirse, otras harán sus ejercicios pasionarios, y las más, no tendrán reparo en mostrar sus fastas o lánguidas desnudeces.

Degustarás el verdadero sexo de cada una y recibirás más de una sorpresa.

Lo importante es liberarlas, ser celestino con ellas (la profesión más noble, según Don Quijote), y prestar atención a sus deliriosos vicios y voluptuosos caprichos.

Deberás aprender bien de sus tácticas y oficios.

Ya sé que los crucigrameros nos odiarán por esto. Eso es lo de menos si has de tener a tu lado la fiel dulce amarga y ambigua alianza de las Palabras.

LA POESÍA

Para Mick Jagger

La poesía nos presta sus asombros, sus devaneos, las formas irrepetibles de una tarde, ese leve temblor de aquellos labios que hemos deseado en secreto, o cualquier otro deseo por fatuo que sea.

Algunos creen poseerla; ignoran que la poesía es hermana de la demencia; no se deja poseer; es ella quien posee, quien acoge.

Podemos ver a través de ella, pero no atravesarla. Su esencia no permite el otro lado, tampoco el de acá; no hay portones, pestillos, aldabas. No se entra o se sale de ella. Se está o no se está.

Momentáneamente puede ser un espejo. Pero ya. No da lugar a vanidades; solo a reconocimientos no muy alentadores. También es una sombra que pasa, o una luz, da lo mismo. Se piensa

entonces en un espíritu o algo así; y hacemos bien en pensarlo. Para acercarse a ella hay que profesar actitudes místicas, demenciales o pasionarias. Quienes lo hacen están muy cerca; han tenido sus roces con sus bellezas y sus crueldades. La invitan a su mesa y ella acepta el pan y el vino. Pero no el pan y el vino en sí, sino la idea del trigo hecho alimento y la idea del licor hecho amistad y locura.

Y quien se resigne morirá lejos de su canto. Hemos de seguir intentando con la poesía, haciendo trueques con ella, intercambiando afectos, deshonras, nimiedades. Tal vez un día nos deje en casa un poco de su luz, o en la mano uno de sus talismanes, o en el pecho, una pócima de su dolor.

OFICIOS CONTRA LA POESÍA

Persuadir a cierto cuchillo
para que ignore el pan
y solo se ocupe de los enemigos.

Abrir los ojos de los muertos
que se resisten a ver
las vísceras del infierno.

Dirigir la flecha
al corazón del único guerrero
que podría liberar a su pueblo.

Desparramar sobre cierta palabra tierna
un olor pestilente y ocre
para que sea abandonada por los hombres.

Advertirle a un iluminado del mal
su secreta vocación para crear el Caos.

Pintar de verde pútrido
el rostro de los ahorcados.

Abrir las fauces del Terror
solo por capricho
de los dioses ignorados.

Provocar en un varón
–que desdenea la dicha por temor a su virilidad–
el Deseo acendrado en los labios de un muchacho.

Cimbrar el último estertor
en el bello ciervo
desangrado por los bellos tigres.

Purificar el lecho al que nunca podrán
llegar una pareja de amantes
que se consumen sin poder acariciarse.

Bruñir el odio mortal entre dos hermanos
para que al otro lado del Universo
renazca un dios perverso.

Cavar mi propia fosa
y morirme en los demás una y otra vez
sin poder abrazar mi propia muerte.

...

Venoso Cicatero Retorcido y Malnacido
Amo de las miserias: ¿cuántos viles oficios más
tendremos que soportar contra la Poesía?

PARA ATRAPAR UN INSECTO SIN ATRAPARLO

Procura conocerlo bien, escrutarlo y fijar sus mínimos detalles. Entrarás en sus enormes ojos y contemplarás la vida desde ellos. (Aquí uno empieza a sentirse miserable)

Intentar su chillido, su llamado a las criaturas que pueblan las tardes de los árboles; copular religiosamente y dormirse entre las ramas abrazando la noche.

Una vez en tu memoria podrás atraparlo suave... serenamente.

Mantente inmóvil, silencioso, y desecha todos tus odios. Escucha los susurros de la felicidad, la terrible armonía del universo; permítele desplegar su vuelo por tu averiada memoria; si es preciso, expande tus estrechas fronteras tanto como sea necesario. Al final, repentino, volverá a la desolada eternidad. Aquí empieza a doler la libertad. Pero ya no importa. Nunca podrás olvidar su vuelo.

LOS RAROS

Aunque rara vez caen, van por ahí dando traspies
contra todo, remendando la soledad, coqueteándole a
los árboles o prefigurando en las nubes terribles e
ingenuas batallas de diablillos enamorados;
los otros, solo se ocupan de ellos cuando de
criticarlos se trata, pues no saben entrar en la
inmensa posibilidad de sus actos y de sus palabras;
cargan siempre un extraño dolor difícil de definir
y sus abrazos ni son programados ni pretenden
ser otra cosa;
cuando los obligan a trabajar son objeto de burla
por su encantamiento, mas ignoran su inteligencia
atenta al mínimo susurro del viento;
en mi casa suelen dejarse caer algunos: los vecinos
cierran sus narices creyendo que huelen mal,
abren sus ojotes ante sus vestimentas y
agudizan sus oídos para tratar de entender lo que

nunca entenderán (mis vecinos, que son horribles, se mueren de envidia, enferman y van al médico, pero el médico no les halla nada porque los otros siempre han sabido camuflar cualquier vergüenza); pero sigamos con los nuestros:

si sientes tristeza, puedes contar con ellos,
si quieres hablar de cosas insignificantes, también,
pero nunca trates de enjaularlos en lo que llaman
“una personalidad estructurada”, pues solo los otros
soportan semejante suplicio;
un maúllo, una palabra vieja, una luna despistada,
un capullo de nada, un amorcito ajado, todas esas
cosas y muchas más puedes hallar en sus bolsillos
o en sus pupilas si tienes el privilegio de tratarlos;
para el sexo son música-marea-brasas,
dan tanto como quieren recibir y saben compartir
el dolor hasta volverlo trizas;
tienen el don de ubicuidad, y sin proponérselo

descrestan y desenmascaran a los moralistas sin moral;
cuando miran el agua son agua
cuando se echan sobre la tierra son tierra
cuando prenden un fuego son ellos los que arden
y así sucesivamente con todas las cosas bellas y feas;
y con el mismo silencio con que se embelesan
observando cómo una arañita entreteje su universo,
se duelen con los perros callejeros ante la crueldad
diaria y se instalan frente al mar
para soñar que siguen vivos;
por eso es imposible vestirlos de etiqueta
o llevarlos a un club social (sin que sean asociales)
o hacerles una propuesta deshonesta (como el matrimonio)...
pero invítelos a un vino
o a elevar una cometa
o a descifrar el llanto de los árboles envejecidos...

Nunca verás sus nombres en tarjetitas de presentación
ni tendrán jamás una chequera,

ni los oirás hablar sobre la devaluación
o sobre la “*primura*” de sus hijos,
que cuando los tienen, los creen pájaros y
los empujan a la libertad;
y tendrás que esforzarte para entender cuando te hablen de...

la melancolía de una fruta

el olor de los arboles

la belleza cadavérica del amigo que acaba de morir.

Los raros (todos) ellas y ellos,
me han salvado enviándome unas alas cobrizas,
una nuez como brújula, un trocito de noche,
unos ojos para transparentarlo todo
y una bebida hecha de ganas de amar
tan grandes como de morir;
esos abalorios, esa pócima de amor y muerte,
aún me mantienen en pie ante la rapacidad de los otros.

Los raros ¡ay los raros!
sin ellos, no podríamos asistir al aleteo de la Belleza.

A LA VIDA VINE A VIVIR

A la vida vine a vivir.
Que no me falte la sagrada carne
ni el espíritu que la hace bella;
que tu mirada sea siempre
el espejo donde me pueda revelar;
que jamás jamás me abandonen los dioses de la poesía y
los avatares para llegar a ella;
que la noche no me niegue nunca sus alas
de velos alucinógenos y que el día
no me aplaste con sus esplendente verdad.
Que nunca me olvide agradecer lo recibido y
el ingenuo narciso que deje asomar de ninguna forma
sea malintencionado;
que el deleite del vino me secunde siempre
el fragor de la amistad;
que por el umbral de mi casa entren menos fantasmas
y más seres reales, pero con la condición de que
posean la belleza que ilumina la poesía;

que el universo aleje de mí –lo más remoto posible–
a mezquinos y fanáticos, maulas y malnacidos,
y que a cambio, no me falten
tus deseados labios que llevarme a la boca,
ni los árboles y sus cantos de pájaros,
ni el misterio de los gatos
o la hondura de la música y los atardeceres.
A la vida vine a vivir.
Pero no me lo hagan tan difícil,
que tengo pocas fuerzas
y estos tiempos son realmente precarios.
Abran paso. No estorben, no malquisten.
Déjenme alucinar con el horizonte de los sueños
y no metan zancadilla solo por envidia,
que soy yo quien debo gozar
mis propias alegrías y mis íntimas tristezas.
Miren que la vida regala poco
y todo lo cobra generalmente por adelantado.
Abran paso. No estorben. No jodan.
A la vida vine a vivir.

PAÍS ÍNTIMO

CONFESIÓN

Que no tengo personalidad ni quiero tenerla

RAFAEL CADENAS

Me confieso culpable de entender más a los animales
que a las personas
de solazarme días enteros ociosamente mirando pasar
las nubes mientras el mundo trabaja y trabaja
de haber tenido serios deseos/ de matar a unos cuantos
de no ser rápido para tomar decisiones y
pasar como un tontazo cuando no entiendo lo que
hablan a mi alrededor, por ejemplo, la teoría literaria,
el índice dow jones, la ley de educación, etc.
de no haber aprendido a pintar para evadirme con
el furor o la tristeza de los colores
de aburrirme soberanamente

de desconfiar de los alumnos que pretendan ser
más imbéciles que yo
de no haberme fugado de casa cuando chico y haber vuelto
unos cuantos años después convertido en
prestidigitador o en trapealista
de no abrazar ninguna religión más que la naturaleza y
su poesía viva
de llorar cuando al alma le venga en gana aunque
últimamente eso ya no esté de moda
de tener pocos amigos y muchos amores idos
de soñarme a veces Don Quijote Minotauro Atila o
la hetaira más hetaira de la gran decadencia griega
de jamás ofrecer la otra mejilla/ sin antes sacar
el arma que siempre llevo conmigo
de haber declinado con el hachís /porque es tan
difícil conseguirlo
de no saberme bonachón ni estable ni dócil
de creer en el delirio en la insania en el caos
de no ser inteligente ni sagaz tanto como

despistado amnésico y abúlico
de haber sido feliz/ solo hasta la adolescencia
de que los demás me confundan conmigo/ cuando en
realidad me he pasado la vida sin encontrarme
de haber abandonado mi familia y ser incapaz de
convivir con alguien
de hablar solo o con los perros o con la lluvia o
con los muertos
de detestar el trabajo con horarios tanto como
los pésames y las condecoraciones
del gusto por abandonarme en mi hamaca y repasar
inútilmente en ella la película de mi vida
de haber deseado muchas veces que un enorme enorme
meteorito se estrelle contra la tierra y ¡zas! todo
(y todos) quedemos convertidos en pavesas, en
polvillo del universo
de amar a Emily a Charles a Kavafi a Dalí
de haber preferido ser un gusano en el buen sentido y
apetito de la naturaleza

de haber llegado a los cuarenta y seguir vivo usurpando
el oxígeno que otro aprovecharía mejor
de no saber engañar a los demás
(que de mí me encargo yo)
de aullarle a la luna y querer ser una sombra nada más...
en fin,
que soy culpable culpable de sentirme
débil olvidado ajeno prestado
presa de dichas y desdichas, aquí, entre todos ustedes,
cuando aún (dicen) puedo dar la cara,
pues una vez me haya ido
ni del hedor mío podré sentirme culpable.

LA HERMANA

La hermana que rumia un evidente dolor
y tritura un candor entre sus dientes;
la que nunca fue buena estudiante pero tenía
la mejor caligrafía y la más sólida disciplina;
esa hermana que pareciera tener por corazón
un alacrán;
con la que nunca me he dado un beso sentido
porque la gente recia de mi raza jamás nos enseñó
lo que es un abrazo y mucho menos un beso entre
hermanos;
la que no soporta un hombre por mucho tiempo
porque nació indómita altiva y cerrera;
la que decidió ser madre soltera y de madre
no tiene la más mínima vocación;
la que le da lo mismo una flor que un cuchillo;
la que se encierra en su corazón para
no encontrarse ni consigo misma;

la que resultó excelente enfermera y tal vez
haya amado heridos y moribundos en las
largas noches de los hospitales;
la que siendo siempre responsable no se entrega
no se rinde no concede;
huraña hiriente explosiva y atroz contra
los que se atreven a enfrentarla;
tan débil de salud y tan recia de carácter;
la que no sabe irse por las ramas ni conoce freno
en la lengua para esputar la verdad;
la que prefiere dormir a contemplar atardeceres;
a esa hermana, ¿qué odioso óvulo engendró su vida?
¿Por qué el destino la obsequió con toda su frialdad?
A esa hermana mía, muy mía, yo la amo por sobre
todas las demás, y cada vez que puedo,
sin que ella siquiera lo sospeche,
rozo sus bellas mejillas con mis labios
y con mi beso endulzo toda la hiel
que le heredó la vida.

RIQUEZAS

Mi amor que seguirá cuando me vaya
EUGENIO MONTEJO

Nada me hace falta.

El agua brota sus terrosos secretos
alrededor de mi cabaña.

Infalible la noche vierte su desamparo.

En los árboles los frutos amarillean y
se lanzan estallando sus tersuras.

Un tremor que nunca falta desgarrar el universo
atravesado por el pavor de los pájaros.

Recuerdos vagos y contundentes
sacrifican la sed de la memoria.

Gruñidos de animales salvajes circundan
a veces mis noches: la latencia de la muerte
reclamando sus formas sobre la vida.

El fuego late y cuece cuando es necesario.

Se agita el lamento incontrolable de los vientos
que desatan el alma de los árboles.
Una que otra tormenta con sus bellos
relámpagos sosiegan mi espíritu.

Las rocas suplican y nadie las oye.

El olvido es un oro eterno por el que huye
el atardecer con la ilusión de un venado.

El camino a casa, al que cuido y desyerbo
para que nunca se enmarañe, reclama a diario
el dolor de mis pies heridos.

La luna su implacable gravedad.
El tiempo su absoluta desnudez.
Y mi amor que nunca regresa.
Saudade. Esas son mis riquezas.

POEMA PARA MI AMOR QUE ES UN ANIMAL

Aparte de vertebrado, mamífero,
carnívoro, bípedo... el ser humano
también es un animal cruel y bello,
si no, que lo diga mi pecho, el pobre pecho
oculto bajo la ropa, la piel y la armazón de huesos,
atrincherado de pavor ante mi amor
que sin piedad ni consideraciones
me ha desnudado su cuerpo, pero no su alma,
y me ha enseñado las cicatrices
de sus sangrientos combates.

Mi amor que es un animal
y observa al igual con ojos de serpiente
salamandra lobo o lechuza.

Mi amor que es un animal
y habla la voz de los pájaros.

Mi amor que hace guaridas
y las abandona,

que muda de piel
que respira en un gamo
que planea en un buitre
que duerme en un tigre
que abriga y tiembla en una pajarita.

Mi amor que instintivamente es un animal
y nada sin treguas en las aguas de mi memoria.

Mi amor que es un ave fénix cada mañana
que despierto de la muerte,
y es un vellocino bajo el sol
y es un unicornio con la tarde
y es un dragón bajo la luna.

Mi amor que gruñe gorjea
muge brama aúlla chilla
piafa y

desgarra mis entrañas
para exhibir mis vísceras como trofeo.
Mi amor que es un animal casi humano
y fue bien parido el día en que nacieron

libertades nubes vientos y olas.
Mi amor que jamás ha conocido una jaula
más que su propio cuerpo
y nada sabe de cazadores y domadores
y mucho sabe de árboles y ríos.

 Mi amor que husmea aceza atisba
 se agazapa se arrastra salta
 ataca destroza y devora.

Mi amor que huye de sí día y noche
después de habernos saciado
en el hambre de la soledad
y en el dulce misterio
de los cuerpos que se unen.
Ese amor, ese amor animal,
¿bajo qué forma o qué vuelo
estará preparando su siguiente celada?

Posibles víctimas que me escuchan,
si alguien, alguno de ustedes,

por azar, por buena o por mala suerte
tropiezan con su animalidad ronroneando la tarde,
atisbando el tibio sol que penetra el mar
o abandonándose a las ramas de un envejecido árbol,
describanle, por favor, mis rugidos, mi desolación,
mi mirada que ya no ve más que sus propios ojos de fuego;
llévenle el mensaje de mi carne y de mi espíritu
que en celo anhelan de nuevo frotarse en su almizcle.

Intenten con un silbido suave, un trino,
un gorjeo, un canto extraño,
cualquier tonada noble que no tenga palabras
para que pueda entender.

VIAJEROS

VIAJEROS

1

Hoy hemos emprendido el viaje
en un vapor de principios de siglo;
el puerto,
que era nuestro único equipaje,
sin más señales que su silueta, inmutable,
nos ha abandonado.

2

Una luna de agua
se ha instaurado sobre los pasajeros;
alguien desde la proa
canta en un idioma quejumbroso.
—Cómo se aleja el vapor fantasma río abajo—
Aquí nadie escapa al sesgado beso
de la irrealidad.

3

Una mujer sin edad va con nosotros
huyendo de la muerte.
Ha olvidado ya sus oficios de hechicera,
sus poderes para crear el caos o la belleza.
Ignora que este vapor ya no existe,
que todos somos aparentes actores
simulando apenas trozos de vida.

4

El viajero principal,
a diferencia de los demás,
ni huye ni refunfuña.
Entregado a su destino
se deja llevar, a veces callado,
a veces canturreando salmodias espesas,
rapsodias que prodigan misterios
y lo hacen majestuoso.
Con sus lamentos nos arrastra a todos.
El deseo de ser sus aguas nos alucina.

Entretanto, la mar en su sabiduría lo espera.
Y con él transcurren ya sus presentimientos
de esa muerte de esa dicha de ese azul.

5

Vana es la intención del viajero
que agazapado me acompaña.
Me acosa con el deseo de huir
sin perder su identidad ni sus pasiones.
Palpita y repta dentro de mi ser.
Creyéndose prisionero
ejerce bien su oficio de verdugo.
¿Dónde las rutas que nos separen?
¿Qué poder hemos de implorar
para abandonarnos?

6

Y con todos nosotros,
el viajero de siempre,
el tiempo,

su sueño que nos consume
para evitarnos el terror de lo Eterno;
el que levanta y destruye pueblos
y conoce de memoria los vacíos rostros de dios;
el que engaña a los hombres
obsequiando veleidades,
pobres grandezas de la miseria humana.
El tiempo, con sus caprichos y resabios
ofreciéndonos la palabra y su memoria
con la certeza de que nada pierde,
de que todo vuelve a él,
a su equipaje siniestro,
a la idea que lo nombra.
El viajero que no sabe morir
y en venganza reinventa cíclicamente su juego:
nos crea nos abandona nos aniquila.
Agradados que somos, finalmente.
Pasajeros de última clase. Mendicantes.
Pobretones que no tenemos cómo regresar
del viaje a su vacío.

TU VIAJE A LA SOLEDAD DE TU NOCHE

Para merecer los caminos del mar el hombre ha de ser su propia nave guiado por el pensamiento y la perplejidad de su lenguaje. Cualquier punto servirá como partida llevándose como equipaje a sí mismo, su carga delirante de recuerdos, su pasión apuntando a la deriva y su doliente Itaca fulgurando en la memoria.

Nada más acorde con los sueños que la aventura del infortunio; nada más certero que la propia incertidumbre y su íntimo dolor enfrentándose a su rostro; despertarse una mañana en tierra lejanas y encontrarse en una mirada que nunca volveremos a contemplar; descubrir que no es el atavío de la palabra poética lo que nos desconcierta sino su huella y su música profunda asestando nuestros sueños; avanzar herido hacia un puerto imaginado buscando alivio y protección; en fin, saborear la desazón de nuestro destino al cruzar el umbral de otras vidas desconocidas cuyas miserias nos están anhelando tanto como nuestras ilusiones.

Solo hay que dejarse ir, desnudar ciertos temores, sentirse, como lo somos, dueños de nada, y creer con vehemencia que el universo todo lo provee, desde la dicha del amar y ser amado, hasta el faro de la muerte vislumbrándonos en su justo momento.

Para alucinar los caminos del mar solo faltas tú como viajero. Aférrate a tu nave y no permitas que su quilla estalle antes de tiempo. Arrea su última vela, así esta sea tu propia alma. En una de las tantas rutas podremos cruzarnos; reconoce esta mano hermana, que más que un adiós dibujado a la distancia, alentará tu viaje a la soledad de tu noche.

EVOCANDO A EMILY

*Que pueda yo esta noche
morar en ti*

EMILY DICKINSON

1

Ciertos idiomas hemos olvidado;
pero a veces vienen algunos
–alados, temblorosos–
y desde el jardín nos ofrecen
sus enigmas.

Tratamos de intuirlos,
de descifrar sus designios,
y para nuestra desgracia,
no logramos entender.
Puede ser que nos hablen del amor,
de un pasado absurdo o feliz,
de una remota isla soñada

por dioses y árboles,
de qué sabe quién.
¿Podrías tú, solitario pajarillo
que gorjea en mi ventana,
ayudarme con más señales?

2

Que pueda yo esta noche
morar en ti,
correr el velo de tu sueño
y adosarme a la perplejidad
de tu almohada;
que descuidadas, tus huestes,
me permitan deslizar unas palabras,
sembrarlas adentro de tus fortalezas,
en el débil amor que me entregas.
Vendrán lloviznas, noche, luz,
y se ocuparán de ayudarme
con sus murmullos oficientes.

Y mientras mi espera diezma tus ejércitos,
acometes, y lo sabes,
el más fiel de tus oficios
al morar dentro de mí.

3

Hay relojes que nos indican las horas,
existen otros aún más perversos que olvidan
un encuentro que no hemos de gozar.
Una gota cae: ¿cómo contará su tiempo?
Una flor se perfuma: ¿qué será la noción
de una tarde para ella?
Un relámpago nace y muere en un instante:
¿notará él su brevísima existencia?
Pero hay un reloj universal, eterno,
silencioso armonizador del Cosmos, del Todo
y de la Nada.
Su mecanismo gira sin ruido ni estridencias,
y alguien poderoso, oscuro, lubrica

perversamente cada pieza,
cuida bien de su eterno oficio.
Poca cosa para ocuparse de nosotros.
No contamos para él.
Nuestra insignificancia es absoluta.
Mientras aquí, adentro del alma,
nos apuñalan cada uno de sus segundos,
nos arrancan lágrimas, nos niegan caricias,
nos destrozan lentamente sus garras invisibles.

PAÍS DE AGUJEROS

1

He ahí la llave para abrir la jaula
de las palabras.

Acércate, que no
vacile tu mano al liberarnos.

2

Aquí nadie puede lanzar
la primera piedra,
no porque no haya culpables
en este país de agujeros.

Ya todos estamos muertos
bajo las piedras.

3

Y si alguna tarde
nos volviese a traer

el trino de un pájaro
o el celo de un animal,
no hagamos caso de ella
ni de sus señuelos;
es una vieja costumbre
con la que suele engañar
a los muertos.

4

Esperas a la víctima
en el cadalso de tus ojos;
el brillo filoso del hacha
tiembla en sus manos y en el miedo.
–Me ves llegar
–Ejecutan la sentencia
¿Por qué no escucho
el alborozo de los espectadores?

5

Que los árboles persistan
en su antigua agonía,
que de mi boca verde
se siga deslizando este país de hormigas
que se pudre en silencio.

6

Clausuremos las ventanas
ahora que hemos decidido
ignorar la puerta.
Afuera
el mundo no es tan grande
ni tan feliz como parece.
Alguien que no es la muerte
nos engaña desde siempre.

HERNÁN VARGASCARREÑO (Zapatoca, Colombia, 1960). Docente de literatura egresado de la Universidad Industrial de Santander. Creador desde 1991 del programa nacional *Poesía Mar Abierto*, liderado por la institución *Poetas al Exilio*, la cual dirige en la ciudad de Santa Marta. Editor de la revista de poesía *Exilio*, revista en la que ha antologado, entre otros, a poetas como MEIRA DELMAR, JUAN MANUEL ROCA, GIOVANNI QUESSEP, PIEDAD BONNETT, OMAR ORTIZ, LUIS MIZAR, RÓMULO BUSTOS, NORA CARBONELL, TALULLAH FLORES. Traductor de los poetas EDGAR LEE MASTERS y EMILY DICKINSON. Entre otras, ha recibido las siguientes distinciones literarias: Becado por el Ministerio de Cultura en la modalidad de creación literaria (1999); Premio Nacional de Poesía Antonio Llanos (Cali, 2000); Segundo finalista en el Premio Nacional de Poesía Ciudad de Bogotá IDCT (2002); Premio Nacional Poesía sin banderas Casa de Poesía Silva (2003). Obras publicadas: *Plural* (1993); *País íntimo* (2003); y *Almenas del tiempo* (2003), libro con 99 poemas de LEE MASTERS con sus versiones al castellano. poetasalexilio@gmail.com

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas - Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe. Poemas escogidos 1995-2005*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño



Editado por el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en marzo de 2007

Se compuso en caracteres Garamond de 10 puntos
y se imprimió sobre papel periódico de 48.8 gramos,
con un tiraje de 12.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem